



ACTUALIDAD EN EL DEPORTE: INVESTIGACIÓN Y APLICACIÓN

Luis Cantarero, F. Xavier Medina,
Ricardo Sánchez (Coordinadores)

1

**¿ACASO NO HAY DIOSAS EN EL OLIMPO?
PRÁCTICA DEPORTIVA Y SISTEMA DE GÉNERO:
APUNTES DE UNA INVESTIGACIÓN EN MARCHA**

CARMEN DÍEZ MINTEGUI

JONE M. HERNÁNDEZ GARCÍA

Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea

INTRODUCCION

Esta comunicación tiene como punto de partida los resultados obtenidos en un estudio¹ realizado en la comarca de Tolosaldea (Gipuzkoa). El diagnóstico trataba de conocer y analizar las relaciones que chicas y chicos mantienen con el deporte, aproximarnos a su gestión del tiempo libre y recoger información acerca de sus hábitos de salud. La investigación se llevó a cabo durante el curso escolar 2005/2006, siendo sus principales protagonistas las chicas y chicos de 12 a 18 años inscritos en ocho centros escolares de las poblaciones de Tolosa, Billabona, Ibarra, Anoeta y Alegia. En total fueron realizadas un total de 1.633 encuestas.

A partir de los resultados de este estudio se plantea el interés de profundizar en algunos de los aspectos reflejados en sus conclusiones, a través de una investigación cualitativa que en estos momentos está en marcha. Por ello, la presente comunicación quiere dar cuenta de una serie de datos relevantes obtenidos en el análisis cuantitativo y poner sobre la mesa una serie de matices significativos a los que el análisis cualitativo nos está permitiendo acceder.

Como referente de estas investigaciones, hay que señalar al conocido como “Proyecto ITXASO”, iniciativa promovida por la Diputación

¹ Díez, C. y J.M. Hernández, *Más allá de la práctica deportiva. Hábitos, imágenes y percepciones sobre el cuerpo, la salud y el deporte entre la juventud de Tolosaldea*, (Estudio patrocinado por la Diputación Foral de Gipuzkoa y el Ayuntamiento de Tolosa)

Foral de Gipuzkoa, y cuya finalidad principal era analizar las causas del por qué las jóvenes (en un número muy superior a los chicos) abandonan la práctica deportiva a partir de los doce años, y realizar propuestas encaminadas a paliar esa situación. Como primer paso se realizó un estudio² en el territorio gipuzkoano y en él se constató que las causas de ese abandono son tanto de tipo estructural, como social e individual, y que existen importantes interrelaciones e interferencias entre esos tres elementos.

Los datos de todos estos estudios constatan el menor peso que la práctica deportiva tiene en la cotidianeidad y rutina de las jóvenes, un aspecto que comienza a generar preocupación en algunas esferas institucionales e incluso en el marco general de las políticas públicas de género. Así, diferentes Planes de Igualdad (entre ellos todos los elaborados por el Instituto Vasco de la Mujer, *Emakunde*, hasta la fecha: 1991, 1996, 1999 y 2006), y otro tipo de programas enfocados a la obtención de la Igualdad entre mujeres y hombres, sitúan la actividad deportiva entre las líneas de actuación prioritarias.³

Al hilo de lo apuntado y como reflejo del peso otorgado al deporte como ámbito estratégico de intervención en las políticas de Igualdad, cabría señalar la mención expresa que la Ley para la Igualdad de Mujeres y Hombres de la CAPV (Ley 4/2005, de 18 de febrero) realiza al respecto en su artículo 25, especialmente en los puntos 2, 3 y 4.⁴ Previo a la elaboración y aprobación de esta Ley, la Ley 14/1998

² *Estudio de las causas del abandono de la práctica deportiva en las jóvenes de doce a dieciocho años y propuestas de intervención*, Kirolarte, Diputación Foral de Gipuzkoa, diciembre 2002. Dirigido por Carmen Diez.

³ En este punto cabría mencionar el caso del municipio de Ermua que en estos momentos -y después de haber llevado a cabo un diagnóstico previo- se dispone a elaborar un Plan de Igualdad específico para el Área de Deportes.

⁴ En este caso la ley destaca los siguientes aspectos: (2) Las administraciones públicas vascas no podrán conceder ningún tipo de ayuda ni sus representantes podrán participar en calidad de tales en ninguna actividad cultural, incluidas las festivas, las artísticas, las deportivas y las realizadas en el ámbito de la normalización lingüística del euskara, que sea discriminatoria por razón de sexo; (3) Las administraciones públicas deben adoptar las medidas oportunas para garantizar la igualdad de trato y oportunidades de mujeres y hombres con relación a la práctica de todas las modalidades deportivas.; (4) Las administraciones públicas vascas fomentarán el patrocinio de actividades deportivas tanto de mujeres como de hombres en aquellas modalidades en las que su participación sea

del Deporte del País Vasco incluía entre sus principios rectores (apartado ñ) “la promoción de las condiciones que favorezcan la integración de la mujer en la práctica deportiva en todos los niveles”.

El conjunto de lo apuntado hasta ahora es sólo una muestra de la diversidad de acciones que en los últimos años vienen poniéndose en marcha con objeto de promocionar la práctica deportiva entre las mujeres y su incorporación, en general, a todo el sistema deportivo. Uno de los objetivos de los estudios citados y del que estamos realizando es el de proporcionar conocimientos en profundidad sobre las causas que mantienen conductas, modelos y representaciones de prácticas diferenciadas entre las y los jóvenes.

1. PRINCIPALES CONCLUSIONES DEL ESTUDIO CUANTITATIVO

El análisis de los resultados arrojados por el estudio en Tolosaldea permite apuntar las siguientes conclusiones:

En torno al 90% de las chicas y chicos interrogados afirma no padecer ninguna enfermedad. El porcentaje es similar para chicos y chicas, aunque, entre las y los entrevistados de 16-18 años que aseguran sufrir alguna enfermedad los chicos superan en 10 puntos a las chicas. Respecto al tipo de enfermedad que padece la juventud encuestada no hay duda de que son el asma y las enfermedades alérgicas (relacionadas con el aparato respiratorio) las que les afecta en mayor medida.

Las preguntas relacionadas con el consumo de alcohol, tabaco y otras drogas revelan: (1) el protagonismo del alcohol frente a otro tipo de consumos; (2) el incremento en el consumo de alcohol, tabaco y otras drogas en paralelo al incremento de edad: es en el tramo de edad 16-18 cuando la relación con este tipo de sustancias se hace más evidente; (3) la existencia de diferencias significativas en las pautas de consumo de chicas y chicos: las chicas fuman más, los chicos beben más alcohol. Las chicas parecen iniciarse antes en el consumo de drogas

minoritaria. Asimismo, aumentarán las ayudas públicas destinadas a modalidades deportivas practicadas mayoritariamente por mujeres.

(al margen del alcohol), pero en el grupo de edad de 16-18 este tipo de consumo es claramente mayor entre los chicos (un 30,4% en el caso de las chicas frente a un 69,6% en el caso de los chicos).

Un ejercicio interesante de cara a vislumbrar la diferencia en la percepción que chicos y chicas tienen de las consecuencias en su relación con sustancias nocivas nos lleva a contraponer el mayor consumo –en términos generales– entre los chicos frente a su más óptima percepción de la salud (cuyas conclusiones se analizarán seguidamente). Un hecho que invita a reflexionar sobre la posibilidad de que esa percepción mucho más positiva se sitúe en la base de comportamientos teóricamente más perjudiciales para la salud.

Ahondando en la valoración que chicas y chicos hacen respecto a su salud, los resultados muestran que en todas las edades la valoración realizada por las chicas es notablemente inferior a la de los chicos. Por poner un ejemplo: en el momento que peor valoración se obtiene por parte de los chicos (18 años) el porcentaje de los que piensan que su salud es sobresaliente (le otorgan un 9 o la califican como “muy buena”) es de un 30%, mientras que entre las chicas de su misma edad, sólo un 8,6% otorga esa misma puntuación a su salud. Otro aspecto que habría que señalar es el descenso generalizado de la valoración positiva (tanto en chicas como en chicos) según se avanza en la edad.

Atendiendo al grado de satisfacción mostrado en torno a la imagen del propio cuerpo, destaca el descenso generalizado que se produce con la edad. Además habría que hacer hincapié en que la insatisfacción es mucho más acusada en el caso de las chicas (y en todas las edades) que en los chicos. Las diferencias son especialmente relevantes en torno a los 14 años, momento en el que las disparidades se manifiestan de forma más clara. En esta edad solo un 7,4% de las chicas asegura estar notablemente satisfecha con su cuerpo (9 y “completamente satisfecha”), mientras que en el caso de los chicos el porcentaje alcanza el 43,2%. Igualmente, cabría señalar que en esta edad un 43,3% de las jóvenes se situaría entre el 5 y el 0 (“nada satisfecha” con la imagen de su cuerpo) frente a un 7,8% de los jóvenes varones.

A la hora de explicar las diferencias registradas entre chicas y chicos nos inclinamos a pensar que actualmente las jóvenes están viviendo

bajo los efectos de una presión notable a la hora de valorar la imagen de su cuerpo. Un ejercicio al que deben hacer frente atendiendo a los estrictos cánones y patrones que la sociedad impone –sobre todo- al cuerpo de las mujeres. Por lo que deducimos de los datos de la encuesta, hoy por hoy para ellos aún resulta mucho más fácil sentirse a gusto con su cuerpo, mientras que, para ellas, alcanzar ese grado de satisfacción es una tarea casi imposible. Este es precisamente uno de los aspectos en los que pretendemos profundizar a través del estudio cualitativo.

En relación a la interrogante sobre el grado de satisfacción con el propio cuerpo “en movimiento” habría que constatar un descenso generalizado de las valoraciones en función de la edad. Esto es, a más edad, mayor insatisfacción. Sin embargo, también en este caso existen diferencias notables entre chicas y chicos. Diferencias que disminuyen en torno a la edad de 18 años.

No obstante, en el caso de esta pregunta habría que llamar la atención sobre la mejora de los datos si los comparamos con los porcentajes registrados en la valoración –genérica- del propio cuerpo. Este sería un dato que permite mantener cierto optimismo de cara al impulso de iniciativas vinculadas al ejercicio físico, ya que, aparentemente, las y los jóvenes aseguran sentirse mejor con su cuerpo cuando lo experimentan en movimiento, ejerciendo algún tipo de actividad.

En lo referente al ocio y tiempo libre, el primer aspecto que hay que destacar es que no hay importantes diferencias (sólo matices) en la cantidad de tiempo libre del que dicen disfrutar chicos y chicas; esto es significativo ya que se confirma que no es exactamente la “falta de tiempo” lo que hace que las chicas abandonen o no practiquen deporte, sino las preferencias que ellas tienen al organizar su tiempo libre.

Respecto a las “prácticas deportivas” de las y los jóvenes, a la luz de los datos recogidos, cabría observar que tanto en el caso de las chicas como de los chicos, la práctica deportiva desciende a medida que avanzan en la edad; en el caso de las chicas, si a los 12 años cerca de un 80% de las jóvenes encuestadas dicen que hacen deporte, a los 18 años ese porcentaje desciende al 56%; ahora bien, al contrastar esa evolución de la práctica con la evolución del sedentarismo, se hace

evidente que las que a esa edad continúan practicando deporte lo hacen de una forma más efectiva, ya que práctica y sedentarismo solamente difieren en 10 puntos a los 17 años y en 4 puntos a los 18 años⁵, mientras que entre los 12 y 15 años esa diferencia ronda los 20 o 30 puntos. En el caso de los chicos sucede que, por un lado, el número total de los que dicen hacen deporte es muy superior al de las chicas y por otro, que la diferencia entre práctica y sedentarismo es muy inferior a la de las chicas, unos 14 puntos a los 12 y 13 años y 8 y 7 puntos a los 17 y 18 años; es decir, que ellos hacen más práctica que ellas y esa práctica es más efectiva en todas las edades de la muestra.

Casi un 65% del total de las y los jóvenes entre 12 y 15 años que practican deporte dicen que lo hacen por pasarlo bien y porque les gusta; en el grupo de más edad se mantienen esos dos mismos argumentos en un 54% de la muestra y otro 22% da importancia al ejercicio físico, es decir, se introduce a esas edad una mayor racionalización de los beneficios de la práctica. Las razones ligadas a la salud, la delgadez, la relajación o el estar con las amigas son minoritarias, pero todas ellas tienen un sesgo de género ya que son preferentemente elegidas por las chicas de ambos grupos de edad. En los chicos, la diversión y el pasarlo bien, junto al gusto por hacerlo y el que les gusta ganar (aunque ésta última es muy minoritaria) son las razones preferidas.

Entre las y los que no hacen deporte, la falta de tiempo y la pereza son las principales razones; no saber cómo hacer deporte y no encontrar un deporte de su gusto les siguen a las anteriores, aunque son mucho más minoritarias. En cualquier caso, en todas ellas, el número de chicas que las eligen son mayoría, lo cual es lógico si se tiene en cuenta que son mayoría dentro de ese grupo de los que no practican deporte.

En relación al interés por la práctica deportiva es muy significativo que un 90% del total de la muestra diga que le interesa el deporte, ya que ello es un punto de partida válido a la hora de plantear cualquier política futura. Sin embargo, dentro de esa respuesta positiva tan

⁵ Un elemento a tener en cuenta en el futuro es que las ofertas de los polideportivos (gimnasias, aeróbic, funky,...) es generalmente a partir de los 18 años; el que esa oferta se adaptara a partir de los 14 años podría significar un cambio importante en las opciones de las y los jóvenes.

amplia, habrá que tener en cuenta la diferente situación que presentan chicas y chicos ya que si éstos son mayoría al decir que les interesa el deporte y que hacen el suficiente, ellas lo son al decir que no hacen el suficiente o que antes lo hacían pero ahora no.

Como puede observarse, de los resultados de esta encuesta se desprende que existen similitudes y diferencias entre chicas y chicos a la hora de observar sus aficiones, ocio, prácticas y percepción de su salud y su cuerpo. Como se ha indicado al comentar estas conclusiones, son especialmente los temas relacionados con la diferente percepción de la salud y del cuerpo, los que se han tomado para profundizar en el análisis cualitativo, al entender que son aspectos centrales en la construcción de las identidades individuales y en el mantenimiento y reproducción de relaciones de género que socializan a mujeres y hombres de forma diferente para afrontar su futuro vital, independientemente de que se den casos individuales de ruptura con la generalidad.

2. GÉNERO, ESTRUCTURA Y PRÁCTICA SOCIAL

En estudios anteriores (Diez, 2003; Diez, 2006) se ha hecho hincapié en la importancia y capacidad que la institución deportiva moderna, con su potente sistema de campeonatos, ligas, federaciones, clubes y rituales ha tenido y tiene en la sociedad occidental, en el mantenimiento y reproducción de un sistema androcéntrico de claro poder masculino. Esa organización excluyó de la práctica deportiva a las mujeres, es decir, fue androcéntrica en su constitución y pensada para reproducir una masculinidad hegemónica.

La entrada de las mujeres en la práctica deportiva ha estado históricamente marcada por la clasificación que en su seno se hizo tanto entre deportes considerados más apropiados para las mujeres o para los hombres, como por las categorías “masculinas” o “femeninas” para organizar los deportes practicados por ambos sexos. Esta organización convierte al deporte en un potente generador de sistemas o relaciones de género, ante el que las jóvenes y las mujeres en general se encuentran en una situación compleja: o lo rechazan para no someterse a sus reglas, con lo cuál se reproduce su exclusión y su

invisibilización, o entran en él en las parcelas que se consideran son adecuadas para ellas o, por último, lo aceptan con todas las consecuencias y se arriesgan a que se ponga en duda el que sean “verdaderas mujeres”.

En el caso de los chicos las opciones son parecidas; si entran en ese entramado deberán hacerlo en algunos de los deportes considerados apropiados para ellos; si no lo hacen porque eligen prácticas consideradas “femeninas”, o incluso si no entran en ese mundo (especialmente en edades tempranas) serán sospechosos de no ser “verdaderos hombres”. Es importante tener en cuenta que la construcción de modelos de masculinidad hegemónica está todavía muy ligada a prácticas en las que hay demostrar que se superan retos a través del sufrimiento y de la exposición al riesgo físico (Connell, 1997; Welzer-Lang, 2002; Farapi, 2007).

Se hace así imprescindible observar las distintas estrategias que se ponen en marcha, a través de una perspectiva de género que analice la organización social en su conjunto, observando tanto la estructura como las prácticas y acciones que las y los sujetos realizan, en una relación dialéctica, dentro del contexto en que se desenvuelven.

R. Connell (1998) al abordar el análisis de la forma en que se produce la construcción de personas generizadas, dice que el género es un concepto relacional y que hay que verlo como una estructura de relaciones sociales. El género es desde esta visión la forma en que se ordena la práctica social. Esto significa que nada escapa a esos procesos de género y que en todos los aspectos de la vida diaria en los que participamos está presente: prácticas relacionadas con la actividad laboral, con el cuidado, con la sexualidad, con el ocio, etc. El sistema corporal y el emocional forman parte siempre de esas prácticas.

Los cuerpos son centrales en esa práctica, aunque el autor reconoce la dificultad que presentan en el análisis, por ser a la vez agentes y objetos de la práctica. Sobre los cuerpos se actúa, pero a su vez actúan y desde su materialidad se muestran en todas sus capacidades. El género es así la práctica social que constantemente se refiere a los cuerpos y a lo que los cuerpos hacen, pero no es una práctica social reducida al cuerpo, sino que se extiende a la totalidad de las relaciones y organizaciones sociales de un determinado tiempo y lugar.

A partir de esta visión dinámica de la organización de la práctica, se entiende la masculinidad y la feminidad como proyectos de género. Esos procesos dinámicos que configuran la práctica a través del tiempo, se transforman en estructuras de género. En las instituciones se configuran prácticas de género; los lugares de trabajo, la escuela, el deporte e incluso el Estado están generizados y reproducen determinados regímenes de género. El género se convierte así en un escándalo para los sociobiologicistas y esencialistas, ya que resulta absolutamente imprescindible su actuación porque nuestros ADNs no nos dicen como debemos comportarnos. El cambio histórico está así relacionado con esa complejidad que es el género, al verlo como una estructura interna compleja donde un número diferente de lógicas están superpuestas.

3. PRIMERAS REFLEXIONES EN TORNO AL ANALISIS CUALITATIVO

Penetrar en el análisis de las prácticas es necesario si se quiere profundizar en los datos recogidos en el diagnóstico elaborado en Tolosaldea. Para ello, se están realizando una serie de entrevistas en profundidad, en principio con chicas de entre 14 y 18 años, pero que se extenderán también a chicos de esa edad, en otras fases del estudio. Este interés nace de la necesidad de poner voz a los porcentajes y conocer con mayor profundidad algunas de las experiencias de las y los jóvenes en torno tanto a la práctica deportiva como al resto de elementos que hemos venido citando como parte de una visión integral del deporte en la que incluimos también la gestión del ocio y el tiempo libre, el desarrollo de hábitos saludables y en especial la percepción y la aceptación del propio cuerpo.

En esta primera fase se ha contactado mayoritariamente con jóvenes implicadas en la práctica de distintas disciplinas deportivas, en concreto: fútbol, balonmano, natación, escalada y baloncesto.

En todas hemos encontrado un importante grado de compromiso con el deporte y destaca el número de horas que dedican a entrenamientos, partidos, desplazamientos... lo que les obliga a una buena gestión de su tiempo libre (todas son estudiantes). También hemos encontrado

que algunas de estas chicas están despuntando ya, a pesar de su juventud, como deportistas de gran valía. Por el contrario, otras se sitúan en un nivel más modesto.

Aunque todos estos elementos requieren de una reflexión más detenida, intuimos ya que, tanto el tipo de deporte elegido por estas jóvenes, como su dedicación, y, por supuesto las expectativas de futuro (sus mayores o menores posibilidades de llegar a la elite deportiva) influyen en el modo en el que se ubican ante la práctica deportiva que, insistimos, aparece completamente ligada a los proyectos de género, en su dimensión tanto social como individual.

De momento, nuestro objetivo ha sido indagar en las narrativas de estas jóvenes mujeres, para, a través de estas vivencias, acceder a los procesos sociales (y de género) que intervienen a través de sus cuerpos. Entendemos que la práctica deportiva actúa como vehiculizadora y catalizadora de prácticas sociales más generales, que a su vez intervienen produciendo y reproduciendo los sistemas de género. Así, frente a la concepción tradicional de una educación física y un deporte “descorporizado” o “incorpóreo” (Dejar, 1993), defendemos que este ámbito de prácticas proporciona un escenario tremendamente rico en materiales para la reflexión tanto “corporal” como “social”.

Veamos a continuación algunas de las conclusiones que hasta el momento hemos podido extraer de nuestras conversaciones con estas jóvenes.

En primer lugar destacaríamos la emergencia de un aspecto central en esta reflexión incipiente: y es que podemos decir que, en el relato de estas jóvenes, el cuerpo –como escenario y agente de la práctica deportiva- muestra tres dimensiones diferentes; 1) existencia de una dimensión ligada directamente al valor estético del cuerpo; 2) relación con todo el ámbito de la salud y el bienestar corporal; 3) vinculación con la competición, en este caso, en su expresión deportiva.

Fruto del análisis que hasta la fecha hemos podido realizar en torno a estas tres dimensiones, topamos con la segunda de las reflexiones que creemos necesario poner sobre la mesa: la necesidad de sacar a la luz

y debatir en torno a algunos de los dilemas a los que las jóvenes deportistas deben hacer frente hoy en día.

El examen de ambos aspectos revela –creemos- algunas pistas significativas de cara a poder comprender y explicar los modelos de relación actualmente existentes, tanto de las jóvenes con el deporte, como de estas con sus propios cuerpos. Pistas que, nuevamente, nos remiten al complejo proceso de construcción de personas generizadas.

3.1. Dimensiones corporales de la práctica deportiva

Cuando escuchamos a estas jóvenes hablar de su vinculación con el deporte, y, en general, de la implantación que el deporte tiene en la vida de las chicas y chicos de su edad nos damos cuenta de la relevancia que para todos ellos tiene, en este momento de su biografía y desarrollo personal, el cuerpo. Tienen muchas dificultades para expresarlo y, de hecho, esta es una de las trabas metodológicas importantes con las que nos hemos topado, pero oyendo sus testimonios, tenemos la impresión de que la relación con el cuerpo está muy presente en su vinculación con el deporte: esto lo expresan en las motivaciones que señalan a la hora de hacer deporte, en las sensaciones que tienen al practicar uno u otro deporte, en las valoraciones que hacen sobre las satisfacciones o insatisfacciones que les proporciona el deporte, etc.

Atendiendo a estos y algunos otros aspectos hemos podido concluir tras esta primera fase del estudio que, en general, tres son las dimensiones que emergen vinculadas al cuerpo y la actividad física:

3.1.1. Estética y apariencia

Existe una visión del deporte o la actividad física ligada al desarrollo de una serie de habilidades o beneficios conectados con aspectos como la agilidad, la flexibilidad, el movimiento rítmico y coreográfico, que, en el discurso de las jóvenes aparece relacionado con prácticas como la danza y el aeróbic.

Estas son un tipo de práctica que combinan el ejercicio físico (no se puede decir que no es deporte porque sudas, ejercitas tu físico) y

cierto sentido de la estética, de lo bello, lo bonito, lo agradable. Así, una de nuestras informantes, escaladora de gran proyección, reconocía que le encantaba acudir a clases de baile porque en estas sesiones se “sentía bonita”, una experiencia que en ningún caso podía relacionar con la práctica de la escalada.

Se trata de un tipo de prácticas en creciente expansión, también entre las más jóvenes, muchas de las cuales aterrizan en el aeróbico o la danza tras haber experimentado otro tipo de deportes en los que las vivencias son radicalmente diferentes. Entran en espacios casi exclusivos de mujeres, donde el trabajo sobre el cuerpo arroja resultados muy diferentes. La proporción, la mesura y sobre todo las curvas priman sobre los músculos y la fuerza, referente donde los haya de masculinidad. De este modo, prácticas deportivas como las que acabamos de nombrar les remiten directamente a estereotipos de éxito social (las figuras de las modelos o las bailarinas al estilo “fama”) y personal (ser bonita, tener un cuerpo atractivo), modelos que en ningún caso encuentran en otro tipo de deportes.

3.1.2. Salud y bienestar

Pero nuestras jóvenes también perciben que el deporte cobra presencia en sus cuerpos a través de otra dimensión muy importante: la salud y el bienestar. Así reconocen que la actividad física regular les ayuda a tener fondo, resistencia; pueden correr y moverse sin sentirse rendidas y, en este sentido, cuando se comparan con otras chicas de su edad “que no hacen nada” sienten satisfacción. Consideran el deporte como un hábito saludable que es importante cultivar, para estar bien, potenciar la buena salud, y –en gran medida- mantener el peso.

De un modo u otro, las jóvenes reconocen que a su edad el peso es un tema que preocupa, y, aquellas que hacen deporte aseguran sentir cierto alivio ya que la práctica deportiva les permite mantener su peso sin tener que someterse a dietas demasiado estrictas. De hecho, para algunas de ellas, esta es una de las motivaciones importantes (no decimos que la principal) a la hora de continuar haciendo deporte. Es más, afirman que aunque en un futuro puedan abandonar la disciplina en la que están, seguirán haciendo deporte porque de otro modo, les

sería muy difícil no caer en el sobrepeso: “si dejas de hacer deporte te conviertes en una bolita”, aseguraba una joven baloncestista.

Como hemos indicado no es sólo el peso, sino una amplia idea de bienestar la que emerge con fuerza en esta segunda dimensión, que en ocasiones colisiona con otro tipo de prácticas y hábitos ligados – aunque no en exclusiva- al periodo de la adolescencia: alcohol, tabaco, otras drogas... Al respecto de este tema no hemos encontrado un consenso: para algunas buena salud, deporte y drogas son incompatibles, otras, no lo tienen tan claro y afirman que el deporte ayuda en gran medida a paliar los efectos negativos de las drogas, y, de este modo, permite mantener una salud óptima.

Finalmente, al analizar esta dimensión, no podemos dejar de señalar las resonancias que encontramos con un discurso social cada vez más extendido que invita, también a las personas adultas, a incluir el deporte entre sus hábitos, como fórmula efectiva para garantizar una mejora en la salud. De hecho en la preocupación que estas jóvenes muestran por la alimentación (comer de todo, comer con moderación), la importancia de la actividad física (no tienes que hacer deporte pero por lo menos moverte, andar) encontramos ecos del discurso adulto, y, de hecho ellas mismas mencionan en ocasiones a sus madres como modelo y referente de lo que “cuidarse” significa.

3.1.3. Competición

Esfuerzo, disciplina, sacrificio y superación. Estos son los términos más empleados por las jóvenes a la hora de definir su experiencia en el deporte de competición. Y como fruto de todo ello emerge un cuerpo diferente, que rompe claramente con la “normalidad”. Entre las jóvenes entrevistadas, la mayoría había experimentado la competición a alto nivel (siempre en las categorías correspondientes a su edad): campeonatos de Euskadi, campeonatos de España, etc. Todo ello, aseguran ha dejado huella en sus cuerpos. Son cuerpos sobre todo desproporcionados y musculados. Sus brazos, sus espaldas están hiperdesarrolladas y eso les hace diferentes, fundamentalmente cuando se comparan con otros cuerpos de chicas “no deportistas”.

Para algunas no tiene importancia, otras lo asumen, sin más. Sin embargo hay quienes no dudan en señalar esas partes como aquellas que rechazan de su físico. ¿Por qué? Da la impresión de que suponen una marca, las convierte en un ser diferentes que no todas están dispuestas a asumir. Es el reflejo de lo que la competición implica: horas y horas de trabajo, a menudo en soledad, mucho sacrificio, esfuerzo, nervios. Entre nuestras entrevistadas algunas lo dan por bueno, se sienten compensadas. Pero otras no, son conscientes de que la competición puede suponer un éxito personal (se sienten bien cuando ganan y son arrojadas por su entorno), pero saben que en lo social seguirán marginadas como deportistas. No todas son capaces de expresarlo con claridad, pero para otras se hace muy evidente: el deporte de competición es sinónimo de profesionalidad y espectáculo y ese es un terreno al que muy pocas mujeres tienen acceso. Así las cosas, hay quienes prefieren tomárselo con más calma, relajarse, disfrutar y sentir menos presión sobre sus cuerpos.

3.2. Algunos dilemas presentes en la práctica deportiva de las jóvenes

En este último punto queremos dejar constancia de una serie de conclusiones, que, aún con el trabajo de campo inacabado, nos permiten atisbar algunos de los elementos que en el futuro invitarán a la reflexión y el debate en torno a la práctica deportiva de las mujeres, y en particular, de las más jóvenes.

La primera de las conclusiones nos remite a una serie de dilemas con los que observamos tropiezan estas incipientes deportistas y que expresan con una notoria claridad. El primero de ellos alude directamente al cuerpo, a su dimensión más física, aunque en el fondo hace referencia a un ámbito con una fuerte carga simbólica y social. De este modo, cuando contraponen músculo a proporción están hablando de los modelos de masculinidad y feminidad imperantes y de las fuertes presiones existentes a la hora de traspasar límites entre uno y otro o, en su caso, a la hora de intentar transformarlos o eliminarlos.

El segundo de ellos tiene que ver con el dilema de optar entre sacrificio y éxito personal o reconocimiento social. Este es un dilema

presente en la vida de las jóvenes que persiguen ubicarse en la élite deportiva aún a sabiendas de que, por ser mujeres en una esfera de prestigio copada por hombres (el deporte) nunca les llegará el reconocimiento social pleno (no accederán al deporte espectáculo, la profesionalización, etc.). Para muchas terminará primando la satisfacción personal, pero otras optarán por plegarse a los modelos y referentes que como mujeres les conducen al reconocimiento social: prácticas que invocan al universo más femenino y que, por lo general, resultan incompatibles con una práctica deportiva de competición.

Podemos observar además un tercer dilema que, en el caso de las jóvenes entrevistadas, parecen tenerlo mucho mejor resuelto. Enfrentamos en este caso al modelo de joven pasiva con el de joven activa. Las primeras son definidas como “pasotas”, perezosas, imbuidas en un universo de trapos, chicos, cotilleo... Las segundas son descritas como jóvenes inquietas, con proyectos, preocupadas por su salud y su bienestar. Nuestras entrevistadas aseguran que las chicas de su edad, se debaten mayoritariamente entre estas dos opciones, que, afirman, en la práctica constituyen dos modos de vida diferenciados. En cualquier caso, ellas, personalmente lo tienen claro, se ubican en el segundo de los colectivos.

Sin duda esta es una opción sobre la que deberemos seguir profundizando de cara a poder llegar a una correcta interpretación en términos de ganancia o pérdida para el deporte: ¿es esta la meta que deben perseguir las políticas de igualdad en el ámbito del deporte femenino?

Mientras, el deporte de competición sigue siendo un ámbito que las jóvenes sienten como ajeno, una constatación que hemos querido plasmas en la dicotomía músculo (= éxito deportivo= éxito masculino) versus proporción (= éxito estético = éxito femenino). Como tercera vía observamos la emergencia y puesta en valor del deporte salud ¿será este un nuevo referente de cara a la incursión de las jóvenes en el ámbito deportivo? ¿Servirá este referente de puente de cara a la consecución de mayores cotas de participación femenina en el deporte de competición? ¿Podremos imaginar a partir de ahí nuevas definiciones de deporte competitivo?

Mientras se resuelven estas interrogantes tendremos que seguir reivindicando que siempre ha habido diosas en el Olimpo.

BIBLIOGRAFÍA

AZURMENDI, Ainhoa; URBIETA, Maitane (2006) *Diagnostico de la situación de mujeres y hombres en el ámbito deportivo en el municipio de Ermua*, Informe sin publicar: Ayuntamiento de Ermua.

DIEZ, Carmen (2003) “Deporte, socialización y género” in F. X. MEDINA y R. SANCHEZ (eds.) *Culturas en juego*, Barcelona, Icaria, pp. 159-179.

“Genes de campeón”, *Dominical* 06/08/06.

Encuesta de salud 2002, “La salud de la población vasca”.

CONNELL, Robert (1998) “Making Gendered People. Bodies, Identities, Sexualities” in M. MARX FERREC; J. LORBER y B.B. HESS, *Revisioning Gender*, London, Sage Publication, pp. 449-471.

CONNELL, Robert (1997) ”La organización social de la masculinidad”, in T. VALDES y J. OLAVARRIA (eds.), *Masculinidad/es. Poder y crisis*, Santiago de Chile, Isis Internacional.

FARAPI (Consultoría de Antropología Aplicada) (2007) *Siniestralidad vial, velocidad y masculinidad*, in Colección Etnografías de la Movilidad, San Sebastian, Diputación Foral de Gipuzkoa.

COURTENAY, Will (2000) “Constructions of masculinity and their influence on men’s well-being: a theory of gender and health”, in *Social Science & Medicine* 50, pp.1.385-1.401.

(recurso en línea: <http://www.elsevier.com/locate/soscimed/>).

DEWAR, Alison (1993) “El cuerpo marcado por el género en la educación física: una perspectiva feminista crítica”, en *Investigación alternativa en educación física*, *Unisport* n° 227, Junta de Andalucía, pp. 11-125.

DIEZ, Carmen (2006) “Juventud y deporte. Una propuesta de cambio en la organización tradicional de la actividad deportiva”, in F. X.

MEDINA y R. SANCHEZ, *Culturas deportivas y mercados globales y locales*, *Revista de Dialectología y tradiciones populares*, Vol. LXI, N°2, pp. 129-144.